



y participa en el concurso de esta videocámara

Ed. Impres  
Personalizar Ed. Sevilla  
Boletín

Viernes, 23 de febrero de 2007 » [Hemeroteca](#)

ACTUALIDAD OPINIÓN AL MINUTO GENTE & OCIO EDICIONES PA

[PORTADA](#) > [Gente & Ocio](#) > [Música](#)

## Todo un alarde

CLÁSICA

Cdmc

Obras de Hurel, Posadas y Boulez. \_Int.: Ensemble Intercontemporain. \_Dir.: F.-X. Roth. \_Auditorio 400. Madrid.

ALBERTO GONZÁLEZ LAPUENTE

Al Ensemble Intercontemporain, como a los grandes intérpretes, le distingue el sonido. Tocar bien es cuestión de habilidad y aplicación; sonar con calidad requiere un don innato para situarse en el exacto punto de equilibrio, para sacar el máximo partido a los instrumentos, definir el color y hasta prodigarse en la suntuosidad instrumental. También para medir la acústica del espacio. Así lo explica Pierre Boulez a quien no cabe acusar de creer en fantasmas, aunque estos existan. Por eso dice que en las obras de Wagner, de Berlioz o de Stravinski hay algo que es imposible de aprender, igual que en el trabajo de varios intérpretes (a los que cita). No es extraño que esté orgulloso de su Ensemble Intercontemporain, visitante en la temporada del Centro para la Difusión de la Música Contemporánea (Cdmc).

Hoy son multitud los intérpretes capaces de dar la nota. Menos los que consiguen presentarse con personalidad, ya puede ser haciendo filigranas sonoras o, como además ha hecho el Intercontemporain, con una presencia desenvuelta, generosa, sin timidez ni medias tintas. Siendo capaces de darle a «Crisis», el estreno español de Alberto Posadas, esa impresión de sustancia en transformación, de un lado los sonidos «orgánicos» y las profundas vibraciones, del otro sutiles texturas llenas de fragilidad. Cada nueva obra que se conoce de Posadas renueva el interés por escuchar la que ha de venir. No hay tregua. También es sorprendente la intensa pujanza con la que el Intercontemporain, aquí junto al director François-Xavier Roth, es capaz de mantener la tensión. Sólo así puede entenderse la inagotable complejidad de una obra armada y exhaustiva como «Dérive 2», de Boulez. Obra que encierra un notable grado de veteranía y convicción, y que obliga a seguir admirando al octogenario músico francés, inquebrantable, infatigable, como si el tiempo y su posición totémica sólo le dieran fuerzas. Y para empezar, «Figures libres», de Philippe Hurel, buen comienzo aunque sólo fuera porque con su dificultad rítmica y claro sentido formal, el Intercontemporain demostró que, pese a todo, el virtuosismo también es necesario y una forma de comunicación.